

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
 { Un trimestre..... 1 id.
 { Un mes..... 0'35 id.
 Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
 No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
 De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

POR LA LIBERTAD

Tales como de picadura de reptil han sido los efectos de la intolerancia religiosa, manifestada recientemente en los raros é increíbles alardes de clericalismo realizados en distintas partes de la Península, entre ellas, Madrid y Barcelona, por determinadas personalidades que ya no es preciso señalar.

Efectos tan desastrosos que con un revulsivo capaz de hacer sentir á un moribundo, han obrado sobre la opinión, no podían dejar de llegar y han llegado á la institución armada. Hé aquí el notabilísimo artículo que dedica al asunto *La Correspondencia Militar* de Madrid, el más importante y popular diario militar:

«No podemos permanecer indiferentes ante la desviación del sentido moral iniciada por las demasías del fanatismo en perjuicio de la sagrada soberanía de la conciencia.

Oleadas monstruosas de sangre y abundantes arroyos de lágrimas ha costado la conquista de un derecho que todas las naciones civilizadas ejercen en su grado máximo y con una amplitud consoladora, mientras que aquí se haya reducido á la dosimétrica manifestación que figura en el Código fundamental del Estado de este modo: «Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio su respectivo culto.»

Pero mezquino, maltrecho y mermado hasta lo inverosímil por el vaho inquisitorial que ha dejado en nuestro país la mugrienta cogulla de Torquemada, el derecho de que se trata pertenece á la categoría de lo intangible; porque es la única amarra que nos une al carro triunfal del progreso humano, el único afluente que nos permite contribuir, en ínfima cantidad de relativo decoro, á la formación de ese Océano avasallador y formidable llamado «civilización» y cuyo oleaje arranca desde la profundidad del abismo para enclavar sus crestas festonadas de espuma en la inmensidad de los cielos.

Con sangre y rudos desvelos y á lanzadas con los fanáticos partidarios del islamismo, defendieron los hombres de armas de los siglos de la Reconquista el territorio español de la invasión realizada por una secta fanática. No fué culpa de aquellos esforzados guerreros si después los monarcas obsesionados ó imbéciles arrojaron tan preciada conquista á los pies de otra exageración religiosa incubada al abrigo de la mordaza impuesta á las conciencias por los especuladores de los triunfos obtenidos en los campos de batalla.

Más de medio siglo de lucha formidable costó el afianzamiento de la libertad realizado por el Ejército de mar y tierra que puso fin de una vez á la legendaria «serie de lamentables equivocaciones». Vino después el regateo que hemos pagado con creces porque nuestro paso por las horcas caudinas de la catástrofe, tiene por justificación única ante el criterio dictatorial de los fuertes, la resistencia insensata de nuestros gobernantes para entrar en el concierto universal de la libertad de conciencia y nuestro apego bestial á las rancias imposiciones de la intolerancia y del fanatismo que nos coloca en el catálogo de las naciones muertas, de las ciudades malditas enclavadas en el moderno valle de Pentápolis donde impera la sodomia de la ignorancia. Cuando ocurre uno de estos sucesos que descubren

las llagas que representaban nuestra opinión en materias religiosas, el mundo civilizado señala á nuestro país, recordando no sólo las vergüenzas nacionales que van unidas á los nombres de aquellos déspotas, sicarios y verdugos que comenzaron á deshorrar á España en las postrimerías del siglo XV, sino también los delitos de lesa humanidad cometidos en las personas de Juan Huss, de Giordano Bruno, de Miguel Servet y de Galileo, figuras históricas, que por los siglos de los siglos se levantarán terribles y amenazadoras, envueltas en sus sudarios manchados de sangre y quemados por tizón de hoguera, para demostrar que la intolerancia religiosa hallase en contradicción abierta contra la voluntad divina.

No podemos asociarnos á la obra nefanda que intenta realizar el oscurantismo, aislandonos del resto de Europa sin que consigamos nada de provecho, porque hasta la curia romana se encoge de hombros al vernos más papistas que el Papa, como se dice vulgarmente. Allá en Roma saben encender admirablemente una vela al Arcángel exterminador y otra al réprobo que está á sus pies, pero que puede ser útil en varias ocasiones. Integrandos entre las hazañas escandalosas del Borgia Alejandro VI y de la papisa Juana, las intransigencias de Mastai Ferrati y las liberalidades de Benedicto XIV y de León XIII, el comité directorio del Vaticano adula á los protestantes cuando éstos son poderosos y pueden ser útiles, mientras se ríe de los servilismos tributados *gratis et amore*, y para los que, de cuando en cuando, saca las cadenas de San Pedro encerradas en un armario de la basilica Eudoxiana.

No puedo servir de disculpa á estos fanáticos que aquí atropellan la Constitución, la libertad de conciencia y hasta el derecho de gentes, el temor de que les sean retiradas las consabidas bienandanzas. El fantasma aterrador del Vaticano perdió hace tiempo su prestigio y desde que las tropas del Condestable de Borbón y del vencedor de Marengo se pasearon tranquilamente por el Transtevere, animase con frecuencia la colosal estatua del caudillo de Israel tallada por Miguel Angel y se salen del hermoso lienzo pintado por Rafael el Divino las figuras de Cristo, de Moisés, del profeta Elías y de los apóstoles San Pedro, San Juan y Santiago para enseñar al mundo que la verdadera transfiguración es la que tiene por objeto convertir á toda la humanidad en una masa de *cristianos* honrados, liberales y creyentes.

No prosperará la campaña absurda que tratan de emprender los extraviados antipatriotas.»

Notas semanales.

Nos dicen que el nuevo vicepresidente de la Comisión provincial, desde que se hizo cargo de la vicepresidencia, ordenó terminantemente la presentación de todos los asuntos pendientes para ser despachados sin dilaciones ni mayores retrasos, logrando de este modo el doble objeto de ponerse al día en la resolución de los asuntos encomendados á dicho organismo y evitar la presión de recomendaciones y compromisos que surgirían al enterarse las partes interesadas.

Algunos de los asuntos que habrán sido ó están muy próximos á ser resueltos se refieren á acuerdos del Ayuntamiento de Toledo, sobre los que mucho

nos alegraríamos, recayera una decisión ajustada á la ley y á la justicia, como es de esperar.

También ha cortado la citada Comisión otros abusos que habían llegado á adquirir proporciones increíbles.

No tenemos por qué dejar de consignar el nombre del digno presidente que es D. Samuel García Ruiz.

Ya era hora de poder ir aplaudiendo algo en la Diputación provincial de Toledo.

El Imparcial, el *Heraldo de Madrid*, la Prensa madrileña y aun la de provincia, se ha ocupado estos días con cierta sobriedad y reserva de no sé qué *intentiona* denunciada al Gobierno y á la que unos atribuyen carácter republicano y otros carlistas, relacionándola con la real ó supuesta estancia de D. Jaime en Madrid, hace muy pocas semanas.

Para nosotros se trata seguramente de un *canard*: con uno ú otro carácter resulta ello inverosímil. El carlismo pasó en absoluto y para siempre á la Historia. Respecto á D. Jaime, demasiado conocidas son sus ideas sobre la guerra y las aspiraciones carlistas, para suponerle complicado directa ni indirectamente en semejante negocio.

Por parte de los republicanos también nos parece increíble y absurdo el *notición* ese de la supuesta *intentiona*. El Sr. Salmerón, interpretando el sentir de toda la «Unión Republicana», lo ha repetido: «los republicanos no alteraremos el orden más que una sola vez».

París y los reyes:
«Vivas, aclamaciones, festejos. Hay un ejemplo del ínfimo valor de tales pompas y vanidades, y es aquel de la noche famosa del 21 de Junio de 1792. Luis XVI, disfrazado, fugitivo, fué á parar al pueblecillo de Varennes. Y cuando lo conocieron los pobres habitantes del oscuro villorio prorrumpieron en un inmenso, sonoro, entusiasta ¡Viva el rey!

Ese *Vive le Roi!* no impidió que le entregaran á la Convención. Le vitoreaban por la costumbre adquirida, por el hábito secular de prosternarse ante el amo, por la fuerza ascencial que pesa sobre el rebaño humano. París no evitará al Czar de Rusia su entrega á la Convención, y será como Varennes en la víspera y en el día siguiente para todos los huéspedes coronados que agasaja en su magnífica *pensión de familia*.

Primero, alberga á las testas coronadas, y luego las recoge sin corona. Por algo es un museo de especies desaparecidas y aun de bichos raros y antidiluvianos...»

L. MOROTE.

De la provincia.

Torrijos.

Los alcoholeros.—Nuevo sindicato.—Acuerdo.

Convocados por el fabricante de Torrijos, D. Ildelfonso Fernández, se ha verificado en aquella localidad una reunión de vinicultores y alcoholeros de los pueblos de su distrito y el de Escalona, bajo la presidencia de D. Emiliano Alonso, presidente del sindicato provincial y vicepresidente del nacional.

Después de hacer uso de la palabra varios de los